EL SUEÑO,

ó

LA CAPILLA DE GLESSTORN.

DRAMA NUEVO

EN TRES ACTOS,

DE GRANDE ESPECTACULO,

TRADUCIDO DEL FRANCES.

VALENCIA:

IMPRENTA DE MANUEL MUÑOZ Y COMPAÑÍA.

1820.

PERSONAS.

EDUARDO, Conde de Glesstorn.

ALFREDO DE GLESSTORN, su sobrino.

LORD STERSON.

RANDULFO, comandante de las guardias del Conde.

POLONIA, hija de Randulfo.

PATRICIO, oficial y confidente del Conde.

TIMES, subteniente de las guardias.

EDUINO, }
JONATÁS, } soldados.

SANTIAGO, pescador.

JUECES, SOLDADOS Y PAISANOS.

La escena pasa en Irlanda, y en el Condado de Glesstorn.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa lo interior de un patio de castillo gótico; sobre el primer plano de la izquierda una puerta que da al zaguan; mas allá una torre con una escalera que conduce á la esplanada que está en cuarto plano, este declive ó esplanada está arruinado; en medio, y en el fondo, hay varios peñascos que se pierden en el horizonte; á la derecha, á lo lejos y encima de las rocas, una antigua capilla.

ESCENA PRIMERA.

Eduino, Jonatás, y muchos soldados.

Al correr el telon los soldados se amontonan al lado opuesto de la antigua capilla, y escuchan atentamente á la relacion de Jonatás.

Eduin. Cómo, amado Jonatás, tú lo reconociste?

Jon. Perfectamente.

Eduin. Y tú estás seguro que era este el pobre Jorge de Glesstorn, nuestro antiguo amo?

Jon. Sí: yo te digo lo he examinado durante cinco minutos.... hay ademas quince dias, poco mas ó menos, que yo estaba echado en la pequeña azotea de la torre.... he aquí que me hallo despierto por un grande gemido,

que es miré al instante hácia la capilla, y
ví la sombra de nuestro antiguo amo.

Eduin. Su sombra? (*riéndose.*)

Jon. Sí, Eduino, su sombra: yo me acuerdo muy bien de su talle, y de la figura del infeliz Conde; pues yo hice diez campañas bajo sus órdenes: yo mismo llevé su cuerpo en compañía de su escudero el señor Patricio: cuando nosotros le hablábamos en ese diantre de capilla, donde su sobrino el miserable Alfredo.... ay! yo no quiero nada.... yo te digo solamente lo que he visto.... él tomó esta senda, y despues entró en la capilla, donde tú sabes está su sepulcro: me parece que lo estoy viendo.

Eduin. Tu debias caerte de (*riendo siempre.*) vergüenza: un soldado veterano creer en apariciones y duendes? Despues que hace cuatro años que el Conde Jorge no existe, yo sé bien que los paisanos de los contornos no se atreven á aproximarse á la Capilla de Glesstorn, y que aseguran que el alma del Conde va allí á pedir venganza; mas yo no esperaba que fueses tan loco como ellos.

Jon. Toma, yo no soy solo, tú lo has visto tambien, y vosotros (1).

1 *A los soldados, los que dicen que sí con la cabeza.*

Eduin. Está bien, mi amado Jonatás: nosotros estamos de guardia esta tarde junto á la torre, yo sabré luego lo que tengo que hacer, y si el duende se aparece....

Jon. Quedito, he aquí nuestro comandante: no hablemos mas de esto.

ESCENA II.

Dichos, Randulfo y Times.

Rand. Y bien, Times, los puntos están guardados exactamente?

Tim. El señor Randulfo puede asegurarse de ello.

Rand. Enhorabuena: en estos tiempos de turbulencia, en medio de las divisiones que azotan á nuestra Irlanda, todas las precauciones que podiamos tomar no son suficientes para defender los estados del Conde Eduardo, nuestro amo, de los insultos de estos bergantes que infestán las costas. Redoblemos todos el cuidado y vigilancia: yo os daré el egemplo: yo he servido veinte años al Conde Jorge, y su hermano puede contar igualmente con mi fidelidad.

Eduin. Señor Randulfo, no tiene usted otra cosa que mandar?

Rand. Perdonad, mis amigos: hoy es el ani-

versario del Conde Eduardo: el señor Patricio, su escudero, se ha encargado de hacer preparar una pequeña fiesta: los aldeanos y montañeses del condado vendrán al instante al parque: yo espero que sus cantos y sus bailes podrán distraer á nuestro amo de la melancolía que le consume despues de la muerte de su hermano: aquellos de vosotros que no estén de faccion se reunirán á las gentes del castillo para los preparativos: vosotros pondreis las mesas en un sitio frente á la estancia del Conde.

Eduin. Muy bien, señor.

Rand. Decidme, Times, ha habido esta noche alguna nueva alarma?

Tim. Hace diez dias que todo está tranquilo.

Rand. Muy bien: si alguna nueva aparicion viniese á atemorizar nuestros soldados, no dejes de reunir la guarnicion; yo quiero hacer ver á estos guerreros, tan valientes en el campo de batalla, lo ridículo de sus temores.

Tim. Despues del bárbaro asesinato del Conde Jorge, tantas relaciones diferentes confirman la realidad de estas visiones nocturnas, que yo mismo no sé á qué atribuirlo.

Rand. Ya es hora de acabar con estos temores.

Tim. El Conde Eduardo está instruido?

Rand. Yo le he hablado varias veces de ello, y

me admiro de verle tan débil como nuestros soldados sobre este particular.

Tim. Cómo! si dará crédito....

Rand. Bajo palabra de honor, y creo que él admitia la posibilidad de una causa sobrenatural en estas apariciones extravagantes; pero es preciso perdonarle esta debilidad: la amistad que profesaba á su hermano, el crímen con el que Alfredo, su proprio sobrino, se ha hecho culpable, y las circunstancias de este horrible asesinato, se han apoderado del espíritu del Conde.... pero yo espero al señor Patricio: id, amado Times, á recorrer los puestos avanzados; vigilad sobre la seguridad del castillo durante la fiesta, y avisad á mi hija que quí la espero con su futuro esposo (1).

ESCENA III.

Randulfo y Patricio.

Patr. Bien: (2), primero colocad los músicos, y preparad los ramilletes; yo vuelvo al instante.

Rand. Buenos dias, Patricio.

Patr. Dios guarde al señor Randulfo, padre de la hermosa Polonia: vos y mi futura esposa habeis de quedar encargados de la fiesta; yo

1 *Vase Times con algunos soldados.*

2 *Á la esquina del teatro.*

me aprovecho de esta ocasion para darle esta sorpresa.

Rand. Cómo! pues usted es el autor de una galantería!

Patr. Pues cuando la boda....

Rand. Yo espero que mi Polonia se prestará á los deseos de nuestro amo. Esta union es conveniente al Conde Eduardo: os estima, y os honra con su confianza.

Patr. Sí; mas la repugnancia que vuestra hija ha manifestado siempre para este enlace....

Rand. Sin duda este Alfredo, sobrino de nuestro antiguo amo, á quien ella amó desde su infancia.... Ah, Dios mio! todos nosotros le estimábamos antes de su crímen. (*suspira.*) El infeliz.... mi corazon se parte con este cruel recuerdo.

Patr. Este jóven ocultaba bajo una virtud superficial una alma ambiciosa.

Rand. Él!

Patr. Su amor por vuestra hija desagradó al Conde Jorge, que tenia otras miras.... yo era muchas veces testigo de las escenas violentas entre el tio y sobrino. Mi señor quería obligarle á que se casase con una viuda muy rica; y el perverso Alfredo, en su desesperacion, se atrevió á descargar el golpe.... cosa cruel y horrorosa! mas de qué sirve acordar-

nos de los detalles de este terrible suceso? Alfredo ya no existe....

Rand. Estais cierto que pereció al instante? no obstante, me dijeron....

Patr. Todavía hay dudas! (*ap.*) Perdonadme, yo sé mejor que nadie todos los detalles. (*alto*) Él se desapareció la misma noche del asesinato.... nosotros estuvimos casi cuatro años sin tener noticia alguna del pais de su retiro.... no hace mas que dos meses que nosotros supimos por un oficial ingles que Alfredo habia tomado servicio en Alemania, y que habia perecido en un combate. Pero olvidemos á este malvado, él no merece una sola lágrima de la amable Polonia... vedla aquí... qué bella es!... vamos, amado Randulfo, á egecutar las órdenes del Conde, y que ella determine en fin el dia de nuestro himeneo.

ESCENA IV.

Dichos y Polonia.

Pol. Perdone usted, padre mio, por hacerle esperar; mas los cuidados que exigian nuestros pobres heridos....

Rand. Bien, hija, estas buenas gentes son antes que todo.

Patr. Nuestros soldados son felices en tener un ángel para su consuelo.

Pol. Padre mio, me ha llamado usted ?

Rand. El Conde Eduardo desea que tu union con el señor Patricio no se retarde, y yo no me puedo negar.

Pol. Un himeneo! un himeneo.... yo, yo, padre mio! (*espantada.*)

Patr. Sí, hermosa Polonia: yo largo tiempo he respetado vuestro dolor: vos amabais á Alfredo, y convengo que antes de su crímen debia pareceros digno de vuestro amor; pero en el dia que su vil atentado ha sublevado la Irlanda, podriais conservar para un indigno rival un sentimiento que la virtud solo podia inspirar? Si existiese Alfredo no sería menos sentencia para vos.... su deshonor público, el juicio que ha manchado hasta su memoria, todo pone en vos un obstáculo insuperable... Finalmente, ya no existe, estamos ciertos de su muerte.... El Conde desea esta union.... quién podrá, pues, oponerse á mi dicha?

Pol. Las órdenes de vuestro amo son sagradas para mi padre, yo lo sé; y si es preciso obedecer, ó exponerme á la desgracia del Conde, mi suerte se cumplirá.

Patr. Qué! vos consentireis?...

Pol. Permitidme, señor Patricio, que mi padre sea instruido de mi resolucion.

Patr. Yo te dejo, hermosa Polonia, me voy á reunir con nuestros buenos montañeses; y ojalá que la fiesta que vamos á hacer á vuestro amo contribuya á disipar vuestra tristeza, y que sea un preludio de la felicidad que nos está prevestida. (*Vase.*)

ESCENA V.

RANDULFO Y POLONIA *que se recuesta en los brazos de su padre.*

Pol. Padre mio, no puedo manifestaros mi corazon?

Rand. Todavía lloras!... ah, ya lo veo! la memoria del infame Alfredo te perseguirá sin cesar.... qué, Polonia, que, hija mia, este monstruo ocupa aun tu corazon? (*con dolor.*)

Pol. Yo no lo oculto.... yo lo veo siempre, no tal como Patricio lo ha pintado, si no como parecia á los ojos de todos cuando el amor de la virtud lo animaba, y que él merecia la estimacion de usted, y mi afecto. Yo lo veo, aquel que era entonces el mejor, el mas generoso de todos los hombres.

Rand. Total desvarío, no obstante su crímen, no obstante la muerte que le arrebató de en medio de los mortales....

Pol. Ah! su crímen nos ha separado mas bien

que su muerte; mas yo no seré de otro.

Rand. Ignoras tú hasta dónde llega la fama y el poder de Patricio?

Pol. Patricio?... no me hable usted de él, padre mio.... este hombre me causa horror....

Rand. Él....

Pol. Su furor en perseguir la memoria de Alfredo me causa horror: yo le repito á usted perdone mi ceguedad, mas no me obligue á este himeneo, que haría mi total desdicha.... permitidme que me retire.... el señor Patricio olvidará luego la desgraciada Polonia.

Rand. Gran Dios! todos los objetos de mi ternura.... todo lo que debia hacer la felicidad de mi vejez está destinado á llenarme de amargura. Hija mia! Polonia mia! tú abandonarme y privarme de mi única esperanza, de mi última consolacion! no, yo no consiento ni consentiré en ello.

Pol. Ah! que Patricio renuncie mi mano, y yo me quedaré en compañía de usted. Consagraré mis cuidados en su felicidad.... dichosa yo de vivir sino para aliviar la existencia de un padre tan amable!

Rand. Hija mia!... sí, yo veré al Conde Eduardo.... (*Enmudecido.*) mas cual será su resolucion.... tú no me dejarás.... jamás yo me separaré de mi muy amada hija.... que vienen... ocuita tus lágrimas.

ESCENA VI.

Los mismos y Eduino.

Eduin. Señor Randulfo? señor Randulfo?

Rand. Qué quiere usted?

Eduin. Oh, caramba! Señora, vea usted que mudanza hay en nuestra fiesta!

Rand. Cómo!

Eduin. El señor Conde que no quiere oir hablar de danzas ni de regocijos. Ha visto por las ventanas de su habitacion nuestros preparativos, y esto no ha sido capaz de atraerle; absolutamente todo lo rehusó.

Rand. Nada puede quitarle la melancolía.

Eduin. Considere usted un poco lo que nos sucede.... pero de qué sirve ser un gran señoron, sino hay alegría?

Pol. Y bien, Eduino, no se danzará: esto no es un gran chasco.

Eduin. Perdonadme, señora, se danzará si vos lo permitis. El señor Patricio, que no está melancólico, nos trasladará la fiesta de este sitio.... el señor Conde no nos oirá de tan lejos.... y así celebraremos por este medio vuestros próximos desposorios.

Pol. Mis desposorios!

Rand. No es necesario exasperarlo (1): dame tiempo de prevenírselo al Conde.

1 *Bajo á su hija.*

Eduin. A lo menos nada se perderá. Ah, se me olvidaba, mi comandante, que un soldado de la roca negra os aguarda en la sala de caballeros; parece se han visto en los alrededores algunas partidas de bergantes que han sido batidas por nosotros.

Rand. Yo me voy al instante: tú y mi hija, esperad aquí mi vuelta, y la fiesta de Patricio. A Dios, amada Polonia (1), ten ánimo.

ESCENA VII.

Polonia y Eduino.

Eduin. Oh, señora, al fin usted se ha quedado sola.

Pol. Qué has tenido, Eduino?

Eduin. Una novedad hay, pertenece al señor Alfredo esto.

Pol. A Alfredo!

Eduin. Suplico á usted que hable mas bajo.... si el señor Patricio nos habrá oido?...

Pol. Habla, yo te lo suplico.

Eduin. Se cree que ya no existe?

Pol. Y bien! (*agitada.*)

Eduin. Nada de eso.

Pol. Oh Dios mio!... Alfredo....

Eduin. Sosiéguese usted.

Pol. Él existe!

1 *La abraza y vase.*

Eduin. Sí señora; no está lejos de nosotros.

Pol. Tú le has visto?

Eduin. No.

Pol. Pues cómo lo sabes?

Eduin. Un pescador de Glesstorn le halló esta mañana cerca de la peña negra; á pesar del disfraz, y alteracion de sus facciones, le ha conocido.

Pol. Justo cielo, él vivirá! respiro apenas.

Eduin. Silencio.

Pol. Que la relacion de Patricio....

Eduin. Tantas falsedades....

Pol. Tú creerias?...

Eduin. Aquel hombre es capaz de todo: mientras que este pobre jóven....

Pol. Eduino, ah! yo te doy las gracias.... (1) tú has tenido el mismo pensamiento que yo. Pero hace cuatro años que no hay ninguna noticia de Alfredo.

Eduin. Ah! yo estoy seguro que él la ha escrito á usted.... él os ama tanto! mas el señor Patricio.... no hay duda.... estaba allí para interceptar todas las cartas.

Pol. No puedo reunir mis ideas; si fuere descubierto, él seria infeliz!...

Eduin. Si insiste en presentarse aquí, será perdido.

1 *Tomándole la mano.*

Pol. Pero qué medio!...

Eduin. Esto es lo mas difícil.

Pol. No puedes tú advertirle!...

Eduin. Señora, yo estoy todo á la disposicion de usted: vuestros cuidados me han conservado la vida; pero yo no faltaré á mi deber por los intereses de la Irlanda. Voy de faccion: por dos horas estoy libre: prepararé á usted alguna contraseña para el señor Alfredo.... ordénele que se mantenga oculto.... el pescador del que yo hablé á usted me indicará su retiro, y haremos que el papel llegue á sus manos.

Pol. Ah! voy á escribirle al instante.

Eduin. Un momento: he aquí la fiesta.

Pol. Oh Cielos!

Eduin. Entre tanto no se aleje usted: al contrario, tome usted un aire agradable y risueño.... todo esto evitará toda sospecha.

ESCENA VIII.

Dichos, Patricio y toda la fiesta.

Patr. Por aquí, amigos mios, que el señor Conde no quiere que se le incomode: este patio está bastante apartado. Todo está dispuesto, hermosa señora. (*á Polonia.*)

Pol. Una fiesta... bailes.... cuándo el infeliz Alfredo.... (*aparte.*)

Eduin. He aquí nuestro comandante.

ESCENA IX.

Dichos y Randulfo. Los paisanos forman un vergel de flores y guirnaldas.

Patr. Y bien, señor Randulfo, podemos comenzar?

Rand. Acabo de enviar á Times al frente de veinte arqueros para limpiar la costa, y visitar la roca negra: usted puede estarse quieto.

Eduin. La roca negra! (*aparte.*)

Pol. Precisamente este sitio.... Oh Dios! si le hallan....

Rand. Ven acá, hija mia. Tened cuidado de relevar las centinelas. (*á Patricio.*)

Patr. Y vosotros podreis manifestar vuestro celo, celebrando dignamente la fiesta á mi amada futura. (*á los paisanos.*)

Gefe del baile. Patricio, disponlo todo (1).

1 *Presentan á Polonia ramilletes y otras cosas que ella rehusa tomar; mas una seña de su padre la obliga á no desairar á Patricio. Las danzas empiezan al son de los instrumentos de los montañeses de Irlanda. Durante las danzas un oficial coloca á Eduino y á Jonatás de centinelas cerca de la torre interior. Al fin del baile se oye gran ruido.*

Patr. Que ruido es este?

Rand. Es Times. (*se levanta.*)

ESCENA X.

Dichos y Times.

Tim. Mi comandante?

Rand. Está usted solo?

Tim. Hice adelantar mis soldados para instruiros de un suceso.

Pol. Mi sangre se yela. (*aparte.*)

Tim. Alfredo existe.

Todos. Alfredo! (*aparte.*)

Patr. Qué funesta vuelta! (*aparte.*)

Pol. Él está perdido. (*aparte.*)

Tim. Mis soldados lo conducen; vos lo vais á ver.

Rand. Por qué prodigio?...

Tim. Oidme: nosotros registramos una parte de la roca negra, cerca de la Capilla donde están las cenizas de los Condes de Giesstorn, unos suspiros y gemidos, que parecian salir de lo interior de la Capilla, hieren de repente nuestros oidos; yo entré, y hallé un infeliz tendido sobre el mármol que encierra el cuerpo del Conde Jorge.... pálido y fuera de sí, él hacia resonar la bóveda con lastimosos gritos.... yo le levanté, y reconocimos que era Alfredo, que sus remordimientos le

habian conducido sin duda sobre el sepulcro de su víctima.

Rand. Ay!... qué! Patricio....

Patr. Nos habian engañado.... mas qué importa! él no puede ahora escapar de la suerte que le espera. (*turbado.*)

Pol. Y si él viene á justificarse?

Patr. A justificarse! él! (1) cuando las pruebas de su crímen.... Randulfo, creedme; escusemos al Conde Eduardo la vista de su criminal sobrino.... yo voy á tomar las órdenes: vigilad sobre el delincuente. Vamos (2) al Conde, y busquemos con él los medios de prevenir los males que la presencia de Alfredo puede causarnos. (*vase.*)

Tim. Aquí le traen.

Pol. Padre mio.... Alfredo!

Rand. Hija mia, no es mas Alfredo, sino el asesino del Conde Jorge.

ESCENA XI.

Dichos, *y* Alfredo *conducido por los soldados de Times, con vestidos groseros.*

Rand. Es él! (*despues de un poco de silencio.*)

Pol. No me atrevo á mirarle.... infeliz! (*ap.*)

Alfr. Dónde estoy yo!... adónde me habeis

1 *Mas turbado.* 2 *Aparte*

conducido? (1) todos se marchan. Randulfo! Polonia!... vos apartais de mi la vista, vos temeis el mirarme! Es verdad, ya no tengo amigos.

Rand. Amigos! ninguno hay para un asesino.

Alfr. Alfredo un asesino!... y es Randulfo quien me desconoce hasta este punto!...

Rand. Ah! yo no creo engañarme; mas por medios de rodeos indignos.... pérfido! no era bastante el abominable homicidio que has cometido, y que no te horrorizaste en volver á parecer en la morada de tu víctima?

Alfr. Gran Dios, de mi víctima!

Rand. Finges tú ignorar?...

Alfr. No, todo lo sé: pero hoy solamente....

Pol. Será posible?

Rand. Qué! el asesinato del Conde Jorge, la sentencia pronunciada contra su matador!...

Alfr. Yo no conocí mi desgracia.

Rand. Miserable impostor!

Pol. Padre mio, por compasion, dignaos oirle.

Rand. Polonia, aun piensas tú en esto?

Pol. Ah! sí; la calumnia habrá dictado esta acusacion.

Alfr. La calumnia!... sí; ella es la que me ha robado el honor; ella la que me ha quitado

1 *Todo lo mira.*

la estimacion de mis antiguos amigos; y hasta el cariño de aquella por quien todo me he sacrificado!... (1) Desgraciado! mi nombre es execrable á todo el mundo!... ni siquiera uno me mira con compasion!... nadie me sirve de consuelo.... qué he hecho yo? cuáles son mis faltas?... Llevado del amor de vuestra hija he desconocido los derechos de mi tio ... él queria obligarme á faltar á mis juramentos: él me propuso otra union: él en fin queria obligarme á seguirle al altar para firmar mi desgracia eterna.... Yo lo abandoné todo, fortuna, familia y patria, por conservar mi amor y mi fe.... yo me ausenté para siempre. El destino me persigue.... sobre el continente, sin recursos y sin apoyo, esperaba á lo menos encontrar la muerte en los combates... pero una suerte mas cruel estaba guardada á Alfredo en estos lugares.

Pol. Desgraciado.

Alfr. En fin, vencido por la desgracia, despues de cuatro años de destierro, vuelvo á pisar el territorio de Irlanda, corrí á echarme á los pies de mi tio para implorar mi indulto.... soy acusado y condenado, y mi opinion es manchada, se me imputa un horrible crímen..

1 *Mira á todas partes.*

y cuando quiero defenderme, no dejan oir mi voz, cargándome con los dicterios de pérfido y asesino.... no se responde á mis quejas, si no con las palabras terribles de suplicio y verdugo....

Rand. No; vos sereis juzgado.

Alfr. Ah! yo lo estoy ya.... (1) el cielo y mi tio, he aquí mis jueces.... indignado del crímen que se me imputa, á la sepultura misma del Conde Jorge he traido mi justificacion.... él ha visto mi dolor: él ha acogido mis lágrimas: él en fin conoce la pureza de mi corazon.... Ahora yo puedo morir, y acabar mi vida en un suplicio.

ESCENA XII.

Dichos y Patricio.

Pol. Oh Cielos! este es Patricio!

Patr. El señor Conde (2) y el Consejo están instruidos de la prision del culpable... lo han confiado á vuestra vigilancia. Mañana el tribunal supremo se juntará para deliberar sobre la suerte de Alfredo.

Alfr. El Conde Eduardo....

Patr. Le vereis á su tiempo.

1 *Con aspereza.*

2 *Despues de haberlos observado.*

Rand. Seguidme. (*á Polonia.*)

Pol. Padre mio, por Dios, no le abandoneis.

Rand. Yo no atiendo mas que á mi deber.

Pol Alfredo, amado Alfredo!

Alfr. Estad segura, Polonia: mañana, si el cielo me favorece, yo les obligaré á devolverme mi fama y estimacion (1).

Patr. Ingrato, tú la amas todavía! pero mi rival no me dará mucho tiempo celos. El Conde duda en vano.... llevémosle, y que mañana la muerte de Alfredo me asegure la mano de Polonia, y la fortuna que Eduardo promete á mis servicios. Soldados, (2) guardad bien el preso: sereis responsables con vuestras cabezas. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Eduino y Jonatás de faccion. Noche.

Eduin. Maldito sea: todos nuestros proyectos se han destruido. (*aparte y paseándose.*)

Jon. Eduino?

1 *Se van todos. Los soldados hacen entrar á Alfredo en la torre. Polonia es llevada con violencia por su padre. Patricio se queda mirándole en la escena, como tambien Eduino y Jonatás que están de centinelas. Anochece.*

2 *A Eduino y Jonatás.*

Ed. No se escapará, á no ser por milagro (1).

Jon. Eduino?

Eduin. Ay! déjame! (*groseramente.*)

Jon. Tú estás de mal humor?

Eduin. Tengo motivo para ello. Caramba!

Jon. Es fortuna que Alfredo haya sido preso.

Eduin. Oh mucha! seguramente.

Jon. Esto es lo que estaba pensando.... porque finalmente siendo castigado el asesino, debemos esperar que el Conde Jorge no volverá á darnos miedo.

Eduin. Tonto.

Jon. Oh! cáspita! tú no quieres creer nada.... pregúntalo á Narciso y Tomasito.... tú sabes que son buenos sugetos.

Eduin. Yo los ví en una ocasion.

Jon. Ellos estaban últimamente de guardia en esta plaza, cuándo de repente Narciso gritó á Tomasito: ay! Tomasito, ves tú? que allá bajo.... sobre la roca un hombre vestido de blanco con una luz en la mano?

Eduin. Y bien!

Jon. Estaba hácia esta parte, (2) ínterin la fantasma se acercaba.... ves tú? (*espantado.*)

1 *Sin escuchar.*

2 *Señalando con la mano.*

Eduin. Diablo de cobarde que me intimida de este modo! (*mirando á todas partes.*)

Jon. Mira! mira! (1)

Eduin. En efecto.

Jon. Ay Dios mio!

Eduin. Es él! (*atemorizado.*)

Jon. Favor. (*gritando.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

1 *Un hombre vestido de blanco, la cabeza descubierta, con una luz en la mano, atraviesa el teatro y se mete entre las rocas. Mientras los gritos de Eduino y Jonatás tocan á arrebato; los soldados corren de todas partes; Randulfo los guia sobre la esplanada; mas habiendo llegado á las rocas, no pudiendo franquearlas, se paran. Eduino y Jonatás le sañalan el desconocido, y cae el telon.*

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala gótica del Castillo de Glesstorn; al lado izquierdo un estrado con sillas poltronas para los jueces, y una mesa cubierta con un tapete; puerta en la extremidad de la sala, y puertas colaterales. Se aclara el teatro.

ESCENA PRIMERA.

El Conde y Patricio.

Al correr el telon entra el Conde agitado, los ojos fijos sobre la tierra, los pelos desordenados, y al pronunciar las primeras palabras está como fuera de sí.

Cond. Déjame, Jorge; déjame, hermano mio.

Patr. Ah! Milord, volved en vos.... el dia se acerca, y estamos lejos de la Capilla.

Cond. Eres tú, Patricio? (1) ya respiro.... nadie, amigo, nadie nos ha seguido? En estos momentos terribles de delirio y de enagenacion, yo no era dueño de mí mismo ni de mis palabras.

Patr. Aseguraos, señor: el miedo nos guarda

1 *Volviendo en sí.*

de los curiosos. Yo he sido testigo del efecto terrible que vuestra vista ha producido á los habitantes de Glesstorn; yo no me maravillo que ellos hayan tomado vuestros paseos nocturnos por apariciones sobrenaturales.

Cond. Cruel castigo de mi crímen.... despues de la muerte de Jorge, yo no vivo si no para padecer.... de dia hallo por todas partes á mi hermano, pálido y cubierto de sangre.... de noche apenas se cierran mis ojos. Cuando me siento como arrastrado contra mi voluntad al sitio donde mi brazo dió el terrible golpe al infeliz Conde de Glesstorn; una mano invisible me conduce en medio de las rocas que separan el Castillo de la Capilla abandonada: allí es donde mi memoria cruel se complació en retratar todos los detalles de esta escena de horror y de frenesí: allí en fin donde todo el infierno me espera, oh Patricio! el cielo podia inventar un suplicio mas horroroso?

Patr. Para debilidad, mi amado señor... vuestra alma no se alimenta sino de tristes recuerdos: solo una memoria os atormenta á todas horas del dia: ella debe producirse en vuestros sueños.

Cond. Ah! yo no puedo deshacerme de este funesto delirio. Patricio, enciérrame dentro de mi aposento.

Patr. Ah! señor, yo lo he intentado; mas en estos momentos terribles vos engañais mi prudencia: vos muchas veces al anochecer huis de vuestro palacio.... este sueño espantador os arrastra violentamente á los bosques sobre las cimas de las rocas.... no importa; yo jamas os dejaré.... y doblaré mis cuidados. Las apariciones no espantan á Randulfo; yo temia que esta noche nos siguiese á la Capilla, y se descubriese la verdad.

Cond. Muera yo de vergüenza, gran Dios. En el instante que mi crímen sea descubierto por otro que tú, será el momento de mi muerte... yo no podria sobrevivir á mi deshonra.

Patr. Sosiéguense vuestras inquietudes: la prision de Alfredo, que yo estaba lejos de esperar, debe en fin de ponernos al abrigo de todas sospechas: nada receleis; su sentencia será confirmada hoy ó mañana.

Cond. Qué, Patricio! aun otro nuevo crímen! Este infeliz jóven....

Patr. Es preciso perderlo, señor, ó ausentaros vos mismo: qué piedad pues puede hablaros por él? Alfredo no es la causa de vuestros yerros? La infausta preferencia que vuestro hermano le habia dado sobre vos mismo?..., este testamento, por el cual con desprecio de vuestros derechos lo instituyó su heredero?...

Cond. Sí, yo me indigné de su ceguedad; me horroricé al ver pasar á manos de un niño mi título; unos bienes que no eran debidos sino á mí.... Las circunstancias singulares de la fuga de Alfredo, me decidieron á celebrar la muerte del Conde Jorge, y apoderarme de sus papeles. Alfredo fue condenado, y tanto que su ausencia le libró del suplicio. Yo pude dejar recaer sobre su cabeza una sentencia, cuyo efecto el no temia; mas hoy que una suerte envidiosa de mi descanso lo restituye á Glesstorn, debo yo callar? debo abandonarlo, y entregar al verdugo mi propio sobrino?

Patr. Pensad que la opinion pública os observa; que la Irlanda podia maravillarse de vuestra indulgencia, y explicarla contra vos mismo.

Cond. Ah! tú me haces horrorizar.... qué! yo morir desordenado! dejar cargado de oprobio á un nombre que mis abuelos me habian transmitido sin mancha!

Patr. Silencio, señor, que vienen, y es Randulfo.

ESCENA II.

Los mismos y Randulfo.

Rand. Señor, los jueces están reunidos.

Cond. Ya.

Rand. Señor, ellos esperan á V. A. para presidir.

Cond. Para presidir!

Patr. Señor, vos lo debeis: el honor y el reconocimiento hoy prescriben un deber tan sagrado.

Cond. Puedo acaso olvidar yo que Alfredo es mi sobrino, y que él lleva mi nombre? yo no quiero substraerle á la venganza de las leyes, si no que otro pronuncie esta sentencia... no pidais que yo decrete su muerte.

Rand. Pensais, señor, dejar la causa de un amado hermano, y abandonar la jurisdiccion de juez en el momento de dejar caer el golpe sobre el matador del Conde de Glesstorn? que dirán vuestros vasallos? os acusarian de debilidad; si señor, de debilidad, cuando se trata de vengar á vuestro hermano.

Cond. Señor Randulfo?...

Rand. Yo me irrito, y lo siento mas: mi antigua afeccion á vuestra casa me debe servir de escusa: lo repito, señor, vos no podeis dispensaros de presidir el consejo; vuestro carácter, vuestro nombre os lo ordena, y el consejo lo exige.

Patr. Yo soy de la opinion del honrado Randulfo.

Cond. Yo soy juez, oh Dios! el Cielo me reserva este nuevo castigo.... (*aparte.*)

Rand. Sí; yo veo lo que cuesta á vuestra alma generosa el egecutar este acto de justicia; mas todo os obliga á ello: el culpable es elevado por su nacimiento, y cuanto mas han alucinado sus falsas virtudes, tanto mas debe ser terrible su castigo: el hipócrita, que oculta sus pérfidos intentos bajo la máscara del honor y de la lealtad, debe encontrar jueces inflexibles, aunque fuese pariente y amigo mio.

Cond. Randulfo, yo aprecio el modo de pensar que os anima... A Dios; yo me voy al consejo para tomar el parecer de los magistrados, que yo he convocado: quiero conciliar lo que debo á mi hermano y á mí mismo. Ah, si yo puedo salvarle antes que llegue este terrible trance! (*Ap.*) sí, este es mi proyecto, que Patricio lo ignore.... yo, yo mismo lo quiero así. Patricio, ve á esperarme á mi habitacion. (*alto.*)

Patr. Señor....

Cond. Ve; yo no necesito á nadie (1).

ESCENA III.

RANDULFO SOLO.

Rand. Pobre Eduardo!... La pérdida de su

1 *Vanse los dos por los lados opuestos.*

hermano lo consume: su corazon no podrá sostener sin lástima la consideracion del miserable!... esto no me sorprende: yo, que la amistad sola estaba encadenada en la suerte de Alfredo, no pude verlo sin emocion.... su semblante me recordaba el de un señor adorado.... sus ojos que yo habia visto en su infancia brillar con todo el esplendor de su virtud.... la dulce voz que indicaba entonces toda la pureza de su alma.... es posible que el crímen haya podido manchar este bello natural, destruir para siempre la esperanza de una ilustre casa!... Alfredo, cómo me has engañado!

ESCENA IV.

Randulfo, Times, Alfredo, Eduino, y soldados.

Alfr. He aquí el sitio en que van á terminar mis desdichas.... una muerte infamemente.... el cadalso para Alfredo.... oh noble Conde de Glesstorn! oh mi bienhechor, sostenedme en este instante tan terrible!

Rand. Colocad la guardia alrededor de la galería, y que ninguno hable al preso (1).

1 *A Times, y éste coloca á Eduino en la puerta del foro.*

ESCENA V.

Randulfo y Alfredo.

Rand. El tribunal se ha reunido: vais á parecer ante él: os dejo: el arrepentimiento os asista en estos últimos momentos. (*yéndose.*)

Alfr. Suplico os quedeis á mi lado.

Rand. Que me quede al lado vuestro? (*vuelve.*)

Alfr. El criminal que llevan á la muerte, halla todavía quien le consuele al pie del cadalso.... yo no estoy juzgado, y todo el mundo huye de mí.

Rand. Vos no sois juzgado! ojalá fuese permitido á los que os han amado el dudar de vuestro crímen; mas ay! toda esperanza está perdida hace tiempo.... Alfredo, cruel Alfredo!... Esta calma tan animosa, esta resignacion que sale en vuestro semblante, no es pues el último grado de la corrupcion y de la hipocresía?

Alfr. He aquí la justicia de los hombres: en un acusado todo es crímen: se quiere calumniar hasta su resignacion.... Amado Randulfo, oidme en nombre de vuestro amo el venerable Jorge.

Rand. Te atreves tú á pronunciar este nombre respetable?

Alfr. Sí; yo le invoco sin temor ni remordimiento.... mi tio me vé, y me oye.... él me

dará fuerza para descubrir mis falsos acusadores. Mas vos, amado Randulfo; vos que fuisteis mi guia y compañero de mis primeros años; que me inspirasteis desde mi tierna infancia el horror al vicio; vos en fin que me amabais como padre, habeis podido ceder al torrente, y dar oidos á las calumnias groseras con que he sido abrumado sin poderme defender?

Rand. Ah desgraciado! nada he podido hacer para justificarte.... ah! mi vista hoy mismo queria aun disimular tu maldad; pero la espada encontrada cerca del Conde Jorge, y que tenia tu nombre....

Alfr. Mi espada! oh Dios mio!... porque traicion...

Rand. Tu huida precipitada del castillo de Glesstorn despues del asesinato....

Alfr. Yo me justificaré, sí, (1) yo me justificaré.... el lenguage de la inocencia destruirá la trama infame; pero Randulfo no espera este momento para que pueda volver á su gracia; Alfredo siempre es digno de esta.... yo lo juro delante de Dios, jamas el horrible crímen de que soy acusado ha manchado mi pensamiento ni mi mano.

1 *Vivamente.*

Rand. A pesar mio, sus voces.... (*aparte.*)

Alfr. Si yo fuese culpable (1), si yo hubiese vertido la sangre de mi tio, podria sufrir vuestra vista?... atreverme á estrecharos en mis brazos, y llamaros mi amigo y mi padre?

Rand. Alfredo! (*enternecido.*)

Alfr. Vos os enterneceis?

Rand. Oh Dios! despues de haberle amado tan tiernamente, podré abandonarle?

Alfr. Amado Randulfo.

Rand. Su lenguage, sus acciones....

Alfr. Ah! no me desampares!

Rand. Ya no puedo resistir (2).

Alfr. Oh amigo mio! (*abrazándose.*)

Rand. Sí; mi afecto para contigo no se puede desmentir.... debo creerte inocente.... Alfredo, puede ser que tú me engañes?

Alfr. Jamas.

Rand. Mas no importa: yo deseo aun servirte, y satisfacer mi afecto, prodigando en esto los cuidados de una amistad tan activa: emplead pues todos los instantes que te restan en reunir las pruebas de tu inocencia; disponed de mí; mandad los testimonios que mejor os parezcan.

1 *Con sensibilidad.*
2 *Abriendo los brazos.*

Alfr. Testimonios!... ninguno tengo, puede ser que un pobre pescador que me condujo al continente... este papel indicará su morada (1). El Cielo y la equidad de mis jueces, suplirán lo que me resta.

Rand. Voy á prevenirlo, mi deber me llama: á Dios (2). Ten cuidado de tu defensa: reune todas las ideas: no olvides ninguna circunstancia: pienso que moriré de dolor si pierdo á Alfredo segunda vez (3).

Alfr. Ah! yo puedo al presente desafiar á la injusticia.... sí; yo tendré ánimo para defender mi vida y probar mi inocencia.... el amor de mi Polonia, y la estimacion de mi Randulfo, me volverán los bienes que he perdido.... mas qué miro, Polonia!

ESCENA VI.

Alfredo, Polonia y Eduino acompañándolos con espada en mano.

Pol. Permitidme entrar; nadie lo nota.

Eduin. Señora, yo os digo que no podeis pasar de aquí.

Pol. Es preciso hablarle.

1 *Le da un papel.*
2 *Tomándole el papel.*
3 *Se abrazan y se va.*

Eduin. Las órdenes son tan severas.

Pol. Eduino, en ello va su vida y la mia.

Eduin. La vuestra.... Dios mio!

Alfr. Y Polonia, amigo mio?...

Eduin. Lo que hago por vosotros no lo haria por mi príncipe; pero hablaros pronto, y sobre todo procurad que no lo sepa vuestro padre. *(se vuelve de centinela.)*

ESCENA VII.

Alfredo y Polonia.

Pol. Los momentos son preciosos: Alfredo, escucha mis sospechas: se ha urdido una trama infernal para perderte.

Alfr. Qué dices, amada Polonia!

Pol. Patricio se ha declarado....

Alfr. El antiguo criado de mi tio?

Pol. Él es quien te persigue.

Alfr. Él!

Pol. Él me ama secretamente: tu ausencia enardece su pasion. Desesperado de tu vuelta Patricio, acaba de manifestarme que sabe de los jueces que tu condenacion es cierta: mañana, me ha dicho con una mirada espantosa, este Alfredo que vos le preferís á mí, irá á expiar su crímen en un cadalso; la vergüenza de su suplicio recaerá sobre vos misma: yo os puedo escusar una afrenta tan cruel:

consentir en darme la mano, y yo haré que se escape.

A.fr. Que noticia mas clara.... si Patricio, instruido de los proyectos de mi tio, y testigo de mi huida del castillo, se habrá aprovechado de mi desesperacion?

Pol. Es preciso advertir en el momento al Conde Eduardo.... él es humano generoso.

Alfr. Él ha rehusado mi vista... sin duda el miserable Patricio le ha prevenido....

Pol. Qué, tu tio?...

Alfr. Mi tio no es mas que mi juez.

Pol. Tú te engañas, Alfredo; el Conde se interesa por tí; no tengo duda en ello.... á todas horas se presenta en la torre, queria verte secretamente, y preguntarte. Su agitacion hablando de tí.... no sé que pensamiento interior me dice que viene para defenderte. Sabiendo que los soldados venian á conducirte; que tú ibas á comparecer ante el consejo... se ponia palido, levantaba los ojos al cielo, y balbuceaba ciertas palabras de dolor; no, Alfredo, yo no puedo creer que tu tio te abandone.

Alfr. Ah! si yo estuviese cierto de su apoyo.... pero qué partido tomar? cómo descubrir que Patricio es el verdadero culpable? yo en esto me pierdo.

Pol. Gran Dios! siento ruido.

ESCENA VIII.

Los mismos y Eduino corriendo.

Eduin. Pronto, señores, los jueces y el señor Randulfo están ya al principio de la escalera.

Pol. Yo me quedo aquí.

Alfr. Polonia, este espectáculo es sobre tus fuerzas.

Pol. Ah! yo sufriré demasiado estando lejos de ti.

Eduin. Vos (1) me exponeis á la cólera del señor Randulfo. Dios mio! es ya tarde para que os podais salir: entran ya en la galería.... suplico os escondais, de lo contrario soy perdido.

Alfr. No se la podrá ocultar de la vista.

Pol. Esta puerta.... (2)

Eduin. Sí; es la habitacion del Conde Jorge... nadie ha entrado en ella despues de su muerte.... allí estareis segura; podeis sin ser vista oir lo que tanto os interesa.

Pol. Amado Alfredo....

Alfr. Ten ánimo (3).

1 *Enfadado.*

2 *Señalando una puerta del costado.*

3 *Conduciéndola; ella entra, y Eduino cierra la puerta.*

ESCENA IX.

Alfredo y Eduino.

Alfr. Yo no olvidaré esta prueba de tu celo.

Eduin. Silencio, señor, ved aquí vuestros jueces. (*se pone de centinela.*)

ESCENA X.

Los mismos, el Conde, Lord Sterson, Randulfo, Jueces, Oficiales de justicia y soldados (1).

Cond. en pie. Jueces, que Dios nos asista con sus luces (2). Jurais sobre esta espada (3) desnuda del Conde de Glesstorn y sobre el libro de la fe, de no pronunciar aquí cosa alguna mas que la que dicte vuestra conciencia y la justicia?

1 *Los oficiales de justicia entran los primeros; hacen sentar á Alfredo frente de la mesa. Randulfo distribuye los soldados. El Conde entra precedido de sus pages y oficiales de justicia, acompañado de Sterson y de otros jueces, y se sientan, Sterson á la izquierda del Conde, los otros jueces están de pies. Alfredo se levanta. Un evangelio está abierto sobre la mesa.*

2 *Presenta el Conde á los jueces una espada desnuda; entretanto un alguacil tiene la forma del juramento.*

3 *En voz alta.*

Jueces, estendida la mano. Así lo juramos (1).

Cond. ap. El Cielo ha ofuscado mi esperanza... yo he podido salvarle, y soy su juez.... Yo, (*alto*) Alfredo, por consideracion, por la memoria de mi noble hermano, yo no he podido negarme á parecer en el consejo.

Alfr. Milord, sucesor al desgraciado Conde Jorge, vos habeis sido heredero de sus virtudes; yo no me quejaré de mi sentencia.

Cond. Su confianza es mi suplicio. (*aparte.*)

Sters. Hace cuatro años (2) que vuestra condenacion está pronunciada. Alfredo, bien que las pruebas de vuestro crímen no nos han dejado duda alguna, no obstante estamos prontos á oiros.

Alfr. Lord Sterson, yo soy acusado; pero quiero antes de mi juicio saber las pruebas que lo motivaron.

Cond. Lee, Milord. (*á Sterson.*)

Sters. leyendo. Ante Dios y los hombres, á nombre de Eduardo, Conde de Glesstorn, par de Irlanda, nosotros Lores y Jueces, hemos declarado á Alfredo de Glesstorn culpable del asesinato hecho en la persona del muy alto y noble Jorge, Conde de Glesstorn, despues

1 *Todos se sientan.*

2 *Con un papel en la mano.*

de las pruebas siguientes. En la noche del 13 de Noviembre de 1517 el cuerpo del Conde Jorge fue encontrado, atravesado de dos golpes de espada, sobre el sepulcro de Ladi Glesstorn, su esposa, en la Capilla de las rocas negras: todas las señales tomadas al instante del asesinato, dan á entender que su asesino es Alfredo, sobrino del Conde: despues de vivas altercaciones con su tio, Alfredo se escapó del castillo el 13 al anochecer; su paso era agitado; la desconfianza ofuscaba su rostro; muchos oficiales del Conde le encontraron á la entrada del anochecer sobre el camino de las rocas: á media noche se oyeron unos gritos hácia aquella parte: los habitantes corrieron á la Capilla, y encontraron en ella á su amo asesinado y tendido sobre el mármol: una espada con las armas de Alfredo estaba aun clavada en la sien de la víctima. *(vivamente.)*

Alfr. Oh perfidia....

Sters. Un criado del Conde conoció á pesar de la obscuridad á Alfredo de Glesstorn, y fue testigo del golpe que este le dió á su tio.

Alfr. Yo!

Sters. A su vista Alfredo huyó, y no pareció mas.... El Conde Eduardo, heredero legítimo de su hermano, pide el castigo del crímen;

en su consecuencia, nosotros los Lores y Jueces, despues de haber reunido todas las pruebas, y oido los testigos, condenamos á Alfredo.

Alfr. Basta, Milores: (1) yo veo que un malvado me ha calumniado; me inquieto en considerar que la impostura y la maldad pudiesen pasar tan adelante.

Sters. Jóven, sosegaos; nosotros escucharemos muy pronto vuestra justificacion.

ESCENA XI.

Los mismos y Times.

Tim. Milord, el pescador de la roca negra, que V. A. ha llamado, viene á presentarse.

Cond. Condúcele aquí (2). Usted deseará que se oiga á este testigo? (*á Alfredo.*)

Alfr. Si, Milord: yo espero que su relato aclarará la falsedad de mi acusacion.

Cond. Basta.... ele aquí.

ESCENA XII.

Los mismos y Santiago conducido por Times.

Santiago hace cortesías rústicas.

Cond. Buen hombre, acércate.

1 *Vivamente.*

2 *Vase Times.*

Sant. Aquí estoy, Milord.

Cond. Ante todas cosas, jura de no engañarnos.

Sant. Oh (1), por lo que toca á mí, Milord, jamás he engañado á nadie, y no es regular comience por la justicia.

Cond. Cómo te llamas?

Sant. Santiago.

Cond. Conoces á este jóven? (2)

Sant. El me parece, á fe de San Jorge, que es aquel que conducí á las costas de Francia hace cuatro años. Eh, buenos dias, patron. (*yendo hácia él.*)

Sters. Parece que le conoces bien?

Sant. A fe mia que es un gran mozo; que me pagó la conduccion como un príncipe; yo responderé de él como de mí mismo.

Sters. En qué época le viste la primera vez?

Sant. Voto á brios que no se me olvida; la misma noche que nuestro buen señor fue asesinado.

Sters. La misma noche?

Cond. Sabias tú que este jóven era Alfredo de Glesstorn? (*espantado.*)

Sant. Alfredo.... el.... á.... mi Dios! aquel que fue acusado? condenado?

1 *Levantando las manos.*
2 *Señalando á Alfredo.*

Sters. El mismo.

Sant. Ah! es él, esto es diferente.... (1) si yo hubiese sabido ciertamente, no habiéndolo jamás conocido particularmente, y despues cuando yo lo ví no estaba instruido de la muerte de nuestro señor, que yo no lo supe hasta la vuelta del continente.

Sters. Cómo se presentó la primera vez en tu casa?

Sant. Ah! en aquella ocasion, voy á contaros todo conforme pasó hasta el fin: yo estaba echado, y bien cansado de una corrida que hice de mas de diez leguas por el mar, he aquí que á lo mejor de mi sueño, tras, me caigo de la cama todo aturdido de los grandes golpes que dieron á nuestra puerta; mi hermano Tobías, que aun no dormia, fue al instante á abrir la puerta, y volvió con este jóven, que nos ofreció veinte doblones de oro por conducirle al instante á las costas de Francia.

Sters. Padecia alguna agitacion?

Sant. Voto á brios que para decir verdad.... yo me acuerdo que se daba golpes en la cabeza con las manos, como si acabase de hacer algun mal.

1 *Turbado.*

Sters. Llevaba alguna espada?

Sant. Espere usted.... no, no, él no tenia ninguna; esto fue lo que me sosegó un poco.

Sters. Lo oís, Alfredo? y vuestra espada hallada..

Alfr. Sí, Milord, todo debe interpretarse contra mí. (*mirando al cielo.*)

Sters. Tú te fuistes con él al amanecer? (*á Sant.*)

Sant. Yo no tenia muchas ganas de llevarlo: hermano, dije á Tobías, quiera Dios no caigamos en algun barranco; vamos, dijo él, hete aquí con tu miedo. Vamos, qué miedo! démosle auxilio, y que marche: y si es algun bribon que la justicia persigue? y qué nos importa, estamos acaso encargados de prenderlo: pues habiendo tantos pícaros que se escapan, uno mas ó menos en el número no arruinan la justicia: finalmente acabé, y fue preciso marchar; á mas de esto, nuestro jóven nos daba prisa como si le persiguiesen.

Alfr. Yo temia efectivamente que mi tio quisiese obligarme á concluir un himeneo que yo detestaba.

Cond. Tú no sabes mas? (*á Santiago.*)

Sant. Oh, sí señor; yo me olvidaba de lo mas interesante. (*misteriosamente.*)

Cond. Para Alfredo?

Sant. Yo no sé mas, concluyo; pero esto pertenece al asesino del Conde, nuestro amo.

Cond. Al asesino? (*turbado.*)

Alfr. Ah! habla (1). (*alegre.*)

Sant. Yo no he dicho jamás esto, porque ya ve usted, puedo comprometerme; mas delante de la justicia....

Alfr. Acaba.

Sant. Y bien, este asesino uno de mis vecinos cree haberlo visto.

Cond. Mi sangre se yela. (*aparte.*)

Sant. Es el buen Alberto quien me dijo bajo de sigilo...

Sters. Y qué fué?

Sant. Dos ó tres horas antes del asesinato, un hombre del Castillo, que él no quiso nombrar, lo fue á buscar: caramba, no se trata mas que de hacerse hombre, y de lograr una gran fortuna.

Sters. Una gran fortuna! cómo?

Sant. Él no se explicó mas claramente; pero al fin era preciso sin duda alguna deshacerse de un sugeto muy importante, porque prometieron á Alberto montes de oro, y la proteccion de una de las primeras personas del

1 *Durante esta escena y las siguientes, la puerta del gabinete donde Polonia se habia escondido, estará entreabierta: Polonia se aparece á menudo sin ser vista.*

Condado, para ponerlo al abrigo de las pesquisas.

Alfr. Milord, Alberto nos lo manifestará todo; mandad sea conducido aquí al instante.

Cond. Yo tiemblo. (*aparte.*)

Sters. Que venga al momento.

Sant. Alberto! ah, el pobre hombre murió hace tres años, y á la misma hora de su muerte me reveló esto.

Alfr. No existe? (*congojado.*)

Cond. Ah! (*con alegría.*)

Sters. Y bien, Alfredo?

Alfr. Todo se conjura contra mí; ya lo veo: el tiempo que he pasado sobre la ribera antes de adoptar mi proyecto; las circunstancias de mi fuga, que no tienen relacion sino al desórden de mis sentidos, parecen ser pruebas de un crímen que yo no cometí!

Sters. Vos insistís en negar?....

Alfr. Sí, Milord.

Sters. Es demasiado esto; haced entrar al testigo principal. (*á Times.*)

Alfr. Sea lo que fuere, él no se atreverá á sostener su impostura.

ESCENA XIII.

Los mismos y Patricio.

Rand. Y Alfredo, Patricio?
Alfr. Él ha declarado!...
Sters. Lo que ha visto.
Alfr. Qué es lo que decís vos?
Sters. Este fiel criado, volando al socorro de su amo, os reconoció con la claridad de la luna; él os vió descargar el golpe sobre el Conde de Glesstorn.
Alfr. Qué horror?
Rand. Patricio, es verdad? para qué hacer misterio de este hecho.
Patr. Ah! yo hubiera querido sepultar mi acusacion en el olvido; pero demasiadas pruebas convencen al infeliz Alfredo: yo no creí deber revelar estos tristes detalles, si la justicia no me hubiese obligado á ello en secreto.
Alfr. Puedes tú sostener mis miradas?
Sters. Jóven, sosegaos: vos, Patricio, acercaos; confirmad vuestra primera declaracion.
Patr. Milord. (*levantando las manos.*)
Rand. En nombre de Dios decir la verdad; su vida depende de ella. (*inquieto.*)
Alfr. La verdad! yo no quiero mas que ella.
Sters. Insiste en ello?
Patr. Sí, Milord. (*estendida la mano.*)

Rand. (*Volviéndose.*) Justo Cielo! (1)

Alfr. Malvado! (2) yo no tengo prueba alguna para confundirle (3). Jueces, espero mi sentencia: yo juro que soy inocente del crímen que se me imputa: lo juro sobre este libro sagrado: que la muerte me quite de vuestra presencia si mi lengua miente; vosotros, todos testigos de mi desgracia.... vosotros, soldados y habitantes de Glesstorn, si hay alguno que conozca al asesino del Conde Jorge, que le nombre, y que me vuelvan mi honor injustamente vituperado. Y tú, virtuoso y respetable Jorge (4), tú, que lees en mi alma (5) y conoces mi inocencia, dígnate iluminar á mis jueces; ven á manifestar á tu hermano el infame que derramó tu sangre.

Cond. Alfredo!...

Alfr. No tengo mas que decir.

Patr. ap. El Conde está fuera dé sí (6).

1 *Se miran los jueces unos á otros.*

2 *Con indignacion.*

3 *Se va con ligereza á la mesa, y pone la mano sobre el evangelio.*

4 *Movimiento del Conde.*

5 *Con sensibilidad.*

6 *Los jueces se ponen alrededor del Conde para deliberar sobre las opiniones. Silencio profundo.*

Rand. No (1), tú no eres culpable, yo estoy seguro de ello ahora; pero temo que el error...

Alfr. Tened compasion de aquel monstruo (2).

Rand. Así fuese necesario derramar mi sangre para hacer conocer tu inocencia.

Alfr. Ya (3) estoy consolado de todo (4).

Cond. Ya me faltan las fuerzas. (*aparte.*)

Patr. Si habrán concluido? (*mirando al Cond.*)

Cond. Delante de Dios y de los hombres (5), visto que Alfredo no ha destruido las pruebas alegadas contra él, y que todas las circunstancias demuestran su delito, confirmamos la primera sentencia que le condena á muerte.

Pol. Á muerte! temblad (6).

Cond. Gran Dios! estais vos en la habitacion de Jorge mi hermano, perdonad.

Sale Polonia. Alfredo!

Rand. Cielos, mi hija!

1 *En secreto á Alfredo.*
2 *Mirando á Patricio.*
3 *Tomándole la mano.*
4 *Los jueces se van á sus puestos. Alfredo se levanta.*
5 *Con voz alta leyendo.*
6 *Desde el gabinete con voz alta.*

Alfr. Amada Polonia, apártate; yo voy á morir.

Polonia cae sin movimiento en los brazos de Alfredo; Randulfo los sostiene; el Conde fuera de sí, y el pueblo lo mira con asombro, y cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa lo interior de la Capilla de Glesstorn, está arruinada por muchas partes; en el cuarto plano una galería con vidrios, y una escalera que da al teatro. Los dos lados están ocupados de galerías con vidrieras rotas, que dejan ver pedazos de columnas; hácia lo interior rocas escarpadas, formando diferentes caminos que conducen á la Capilla; y á la derecha los sepulcros del Conde y la Condesa de Glesstorn, con sus estátuas; á la izquierda un armario de hierro figurado en la muralla ó pared: este armario no es aparente, y no se abre sino por medio de un resorte; está obscuro en la Capilla; la luna hecha algunos rayos de luz en las rocas de lo interior.

ESCENA PRIMERA.

EDUINO Y SANTIAGO.

Al correr el telon los dos, embozados con sus capas, suben con trabajo por un sendero hecho en medio de las rocas, y entran por una abertura del fondo: Santiago entra el primero.

San. Esta Capilla está enteramente abandonada.

Eduin. Sí, abandonada de los hombres, pero no de las visiones: es (1) preciso todo mi valor para salvar al señor Alfredo, y obligar á esta señorita Polonia para aventurarme.

Sant. Dime, Eduino, hay algun peligro?

Eduin. Yo no estoy seguro, amigo, del peligro que corremos; pero aquí fue asesinado el Conde, y tú mismo ves su sepulcro y el de Miladi su esposa. Este (2) diablo de Jonatás me ha hecho tan miedoso como él. Estos contornos son visitados por no sé que fantasma... se dice que es el alma del Conde Jorge.

Sant. Diablo! si uno fuese miedoso, ah! Ea pues dime, qué vamos á hacer enmedio de estas rocas?

Eduin. Escucha, Santiago: yo soy mas que un pobre soldado; pero soy reconocido.... la se-

1 *Con temor.*

2 *Sepárase temblando.*

ñora Polonia me salvó la vida.... voy á cumplir con ella.

Sant. Es cierto, caramba: yo haria otro tanto en tu lugar: sobre todo, si la jóven es hermosa.

Eduin. Es un ángel!... tú sabes que el señor Alfredo es condenado á muerte?

Sant. Ah Dios mio! no me hables de ello, que estoy fuera de mí de pensar, porque veo muy bien que sin pensar, contribuí á este lance.

Eduin. Bastante verdad dices.

Sant. Allí.... mire usted.... que necesidad tenias de meterme en medio de la justicia?... Heme aquí con una sentencia de muerte sobre mi conciencia; yo que jamas hice daño á mi prógimo en lo que monta un ochavo.

Eduin. Tú puedes repararlo.

Sant. Déjate; qué no han dado órden para que se egecute á cierta hora de la noche?

Eduin. No se hará.

Sant. Cómo!

Eduin. Tú eres hombre de bien, de mi confianza, y quiero asociarte á mí para esta empresa peligrosa.

Sant. Peligrosa!... poco á poco: si para salvar al señor Alfredo tú me llevas á su puesto....

Eduin. Tonto!

Sant. Es muy posible; pero en fin, qué exiges de mi!

Eduin. Que tú lleves á Alfredo al norte de la Escocia.

Sant. A Alfredo!... pero no está Alfredo en prision?

Eduin. No está ya.

Sant. Tú te burlas de mí?

Eduin. No por vida mia.... es preciso se haya puesto el Cielo por medio.

Sant. El Cielo!...

Eduin. Hace dos horas, poco mas ó menos, que un soldado del castillo me dió una carta: Alfredo es inocente, me decia, y tú puedes salvarle; estarás al instante á lo último del subterráneo de la gran torre, y ten sobre todo gran cuidado de que Patricio no te vea.

Sant. Y tú has estado allí?

Eduin. Al instante; y al cabo de diez minutos ví venir hácia mi un hombre cubierto con una capa, él conducia á Alfredo; despues el desconocido desapareció dando una voz, que yo entendí que decia, huid, no perdais un momento.

Sant. Es brujería?

Eduin. El señor Alfredo ha ido á buscar la señorita Polonia, que yo habia prevenido, y que nos esperaba en el campo, y yo vine á buscarte á tí.

Sant. Y has podido reconocer al hombre por la capa?

Eduin. No.

Sant. Lo demas no importa, pues que el señor Alfredo está en salvo.

Eduin. No lo está todavía, y espero conducirlo fuera de Irlanda, por lo que recurro á tí. Alfredo y la señorita Polonia van á venir á esta Capilla, en donde no tememos el ser sorprendidos, por causa de las apariciones que la hacen respetar diez leguas en contorno. Tu barco está cerca, cerca de estas rocas.... decídete, amado Santiago.

Sant. Diablo!

Eduin. Podrás titubear?

Sant. Caramba.... es cosá delicada! pero si supiese que era inocente....

Eduin. Yo lo juraria por decontado: la señora Polonia le ama tiernamente, y este ángel no se interesaria por un asesino.... ademas de esta aventura, la fuga milagrosa de la prision prueba bastante.... qué sabemos si el desconocido que conducia á Alfredo seria el Conde Jorge?

Sant. Quién, el difunto?

Eduin. Chiton; amigo, no hablemos mas de esto, que vienen, y es la señora Polonia.

ESCENA II.

Dichos, Alfredo y Polonia. Alfredo y Polonia aparecen, y Eduinoles sale al encuentro.

Pol. Animo, amado Alfredo.... he aquí á Eduino.

Eduin. Estad sin miedo.

Alfr. Nosotros hemos dado una gran vuelta para evitar la vista de la centinela de la muralla.

Pol. Y bien, Eduino, este buen pescador....

Eduin. Señora, temo haberme adelantado demasiado. (*mirando á Santiago.*)

Pol. Él se niega?

Sant. Señora, esté usted segura....

Pol. Miserable, quieres perderle segunda vez?

Sant. Dios mio, que mortificado me hallo! yo quisiera haceros este servicio, pero....

Alfr. Explícate.

Sant. La justicia es tan perspicaz.... si llevase á mal que yo me mezclase en sus negocios...

Eduin. Y quién podrá sospechar de tí?

Pol. Ya es de noche.

Eduin. Tu barco no está sino dos pasos de aquí.

Sant. Es verdad.

Eduin. Antes que amanezca, tu estarás lejos de la costa.

Pol. La pesca que á menudo te detiene muchos dias seguidos, puede servirte de escusa á tu vuelta.

Sant. Yo convengo que los alguaciles no vendrán á espiarme á la alta mar.

Alfr. Así yo reuno mis súplicas á las de Pelo-

nia; no creas el temor de la muerte: y era mi ánimo mas la esperanza de confundir á mis calumniadores, la de descubrir al asesino de mi tio, y la de restaurar mi honor....

Pol. Considera que salvándole á él, salvas tambien mi vida; Alfredo es á quien tengo elegido por esposo, mi existencia está ligada con la suya: si reusas proteger su fuga, voy á espirar ante tí.

Sant. Usted me parte el corazon. (*conmovido.*)

Pol. Pídeme cuanto tengo; mas por misericordia salva á Alfredo del furor de un malvado... es preciso echarme á tus pies?

Sant. No; yo os lo suplico: vos me hariais morir de vergüenza echándoos á mis pies.

Pol. Parece está conmovido.

Sant. Yo lo creo muy bien; señora, me desahogo en lágrimas. (*enjugándose los ojos.*)

Eduin. Con qué tú ya eres nuestro?

Sant. En una palabra, vos podeis disponer de mí ahora, de mi barco, y aun de mi mismo.

Eduin. Oh qué hombre tan de bien! (*abrazo.*)

Alfr. Algun dia puede ser que pueda reconocer?..

Sant. He, Milord, yo no quiero recompensa: os creo inocente: os hice un perjuicio esta mañana, y este me pesará hasta la muerte.

Pol. No perdamos un momento; la noche favorece nuestro proyecto.

Sant. Es preciso aprovecharnos de la ocasion. Reflexionemos un poco, y no hagamos una tontería. Voy á preparar mi barco y las provisiones que necesitaremos. Vos, Milord, quedad escondido en estas ruinas durante este tiempo; este sitio es aun mas seguro que mi choza. Al instante que podamos dar á la vela yo os avisaré yo os avisaré con tres silbidos de mi cuerno marino. Yo tengo dos brazos buenos, remos mejores, y el barco navega bien.

Eduin. Está bien.

Sant. Despachaos á despediros.... yo estoy al instante listo.... no olvideis nada, á lo menos de lo que os tengo dicho.

Alfr. Pierde cuidado.

Sant. Dentro de un cuarto de hora....

Alfr. Muy bien.

Sant. El barco cerca de la roca negra delante de mi choza.... tres silbidos con el cuerno....

Alfr. Quedo enterado.

Sant. A Dios. *(vase.)*

ESCENA III.

Alfredo, Polonia y Eduino.

Eduin. Vamos, Milord, es preciso separarnos: yo temo que nuestra ausencia no sea notada.

Alfr. Y que! yo os abandonaría sin conocer mi

libertador.... mi amado Eduino, nombrádmele, yo te lo suplico.

Eduin. Muera yo, si se de ello mas que vos.

Alfr. Este hombre misterioso.... que ha podido penetrar mi prision.... si sería Randulfo!

Pol. Mi padre!

Eduin. Oh? puede que yo hubiese conocido á mi comandante! La talla, la voz.... y todo lo demas; sus principios, sus deberes....

Alfr. Esta aventura es incomprensible.

Pol. Cualquiera que sea este hombre generoso, bendigámosle, y sigamos su consejo.

Eduin. Sí, Milord, vos huid... y nosotros volveremos al castillo.

Alfr. Amada Polonia, yo abandonarte!

Pol. Ten cuidado de tí mismo.... ponte en salvo: la esperanza de que volverás algun dia á tu familia, á tu patria, me dará aliento para sobrellevar todos los sacrificios.

Alfr. A Dios.

Pol. A Dios; piensa en Polonia (1).

Alfr. A Dios.

ESCENA VI.

Alfredo solo. El teatro de noche.

Alfr. Todavía otra separacion! Infeliz Alfredo,

1 *Eduino da el brazo á Polonia, y se van. Alfredo les hace besamanos diciendo.*

sin amigos, sin parientes, privado de mi Polonia, de solo el bien que yo conservé! Yo voy á llevar sobre un suelo extrangero un nombre que no me atrevo á manifestar, una existencia marchitada! Que sucesos, cielos! (1) Este lugar me inspira un secreto horror... allí es.... es sobre este mármol que la sangre de mi tio.... gran Dios! no entiendes voces confusas.... gritos?... (*escucha*) no me he engañado.... se adelantan a este sitio... seré yo descubierto? como escapar á las pesquisas! ellos vienen. (*se oculta en las ruinas.*)

ESCENA V.

Randulfo, *Times*, *Jonatás y Soldados.*
Dos soldados traen hachas encendidas.

Rand. Tomad todos los caminos, y registrad todo lo interior de esta capilla (2). Y bien, que significa esto? vos temblais?

Jon. Perdonad, señor Randulfo, esto es porque precisamente por este lado, que la noche última....

Rand. Vive Dios, soldados viejos como vosotros.... obedeced (3). Estais seguro, mi ama-

1 *Mira al sepulcro.*

2 *Los soldados lo hacen con miedo.*

3 *Los soldados se extienden por todas partes. Randulfo y Times quedan solos.*

do Times, que Alfredo ha sido descubierto al anochecer al lado de las rocas negras?

Tim. Si señor.

Rand. Gran Dios, haced que se escape á nuestras pesquisas!

Tim. Qué decis, señor! vos os interesais por él y nos mandais perseguirle!

Rand. Tal es el estado de mi situacion. Un deber inflexible me obliga á seguir la egecucion de una sentencia, cuya injusticia siento en lo íntimo de mi corazon.

Tim. Que! las pruebas que le abruman, la deposicion precisa de Patricio!...

Rand. Patricio.... yo le observaba en el tribunal, yo seguia sus movimientos, y no se me escapó su admiracion.... y aproximándose al libro santo se le mudó el color.... su voz temblaba, nada tuvo su mano sobre el Evangelio.... Times, este no es aspecto de hombre de bien.... Patricio ha calumniado á Alfredo, estoy cierto de ello. Esta idea me parte el corazon.... La imágen de Alfredo inocente y herido, de Alfredo conducido al cadalso por su amigo. Ah! (1) yo me horrorizo, mas yo no faltaré á mi deber.... Sí, Times, aunque supiera morir de dolor no faltaré á mis jura-

1 *Se tapa los ojos con las manos.*

mentos, esclavo del honor obedeceré sin balancear sus leyes rigurosas.... Alfredo es juzgado, condenado.... yo sería un criminal si tratase librarlo del suplicio.

ESCENA VI.

Los mismos, Jonatás y Soldados.

Jon. No hemos hallado nada.

Rand. Cuanto me regocijo. (*aparte.*)

Tim. Acaso se hallará en las rocas que cercan la playa; él no podrá estar muy lejos (1).

Rand. Que señal será esta?

Tim. A esta hora!... en medio de las rocas negras! será acaso alguna señal dada por Alfredo ó sus amigos?

Rand. Desdichado. (*aparte.*)

Tim. Es preciso aprovecharnos de esta señal: apagad las hachas. (*á los soldados.*)

Rand. Dad las órdenes necesarias, y distribuid los soldados sobre toda la costa (2).

Tim. Seguidme (3): yo voy á señalar los caminos que debeis tomar.... vos, Jonatás, quedaos de centinela á la entrada de esta galería, y vigilad exactamente. (*le señala la galería.*)

1 *Se oyen tres sonidos de trompeta á lo lejos.*

2 *Alfredo aparece al fondo detras de una galería, ve á los soldados, y se retira al instante.*

3 *A los soldados.*

Jon. Pero señor, en esta galería....

Rand. Todavía duran vuestros temores ridículos? Marchad, que os lo mando: guardad el mas profundo silencio. Si la pretendida fantasma apareciese, yo me quedo aquí para recibirla, y curaros de vuestras locuras (1).

ESCENA VII.

Randulfo y Times.

Rand. Este sitio no es muy á propósito para curar estas pobres gentes de sus temores... yo no lo habia visto despues de la muerte del Conde.

Tim. Mi comandante, estoy cerca de espantarme como nuestros soldados y de creer los absurdos que ellos tanto ponderan, mas yo confieso que este personage misterioso me inquieta contra mi voluntad.

Rand. Las horas de estas extravagantes visiones no pueden tardar en llegar.... Mas que quiere Jonatás, se habrá visto alguna cosa?

ESCENA VIII.

Dichos y Jonatás aparece en la galería, pa-

1 *Jonatás atraviesa la galería adornada con vidrios, y desaparecen los soldados apagando las hachas, y salen por los lados que Times les indica.*

sa de parte á parte los vidrios rotos.

Jon. Señor Randulfo? (*en voz baja.*)

Rand. Que hay.

Jon. Oye usted andar bajo lo bóveda grande?

Tim. Tiene razon. (*escuchando.*)

Jon. Yo la he visto acercarse á la Capilla.

Rand. La fantasma?

Jon. Verdaderamente, y es otra.

Rand. Habrá muchas. Times, tiene usted sus armas?

Tim. Tengo mi espada.

Jon. Esperad.... él atraviesa la gran sala, y viene aquí. (*mirando de lado.*)

Tim. Aquí!

Jon. Segun en el modo de andar cuasi creo que es el señor Patricio.

Rand. Patricio solo en esta capilla, y á media noche!... que tendrá que hacer aquí? Vuélvete (1) á tu puesto, y si ves alguna novedad ven al instante á avisarme.

Jon. Muy bien, señor. (*vase.*)

Tim. En efecto yo creo conocer.... (2)

Rand. Es preciso seguir este lance singular, y no perderle de vista (3).

1 *Vivam. á Jon.* 2 *Mirando al que viene.*

3 *Se esconden detras del sepulcro y las estátuas. Patricio entra por la puerta opuesta.*

ESCENA IX.

Dichos ocultos y Patricio.

Patr. Yo no le veo. (*mira por todas partes.*)

Rand. Él habla entre sí. (*aparte.*)

Patr. Yo no se donde le habrá conducido su delirio.... la escena de hoy ha herido su imaginacion.... él ha evadido mi vigilancia.... y se va á descubrir.

Rand. Que enigma! (*aparte.*)

Patr. Yo he creido oir su voz.... (*escuchando.*) no.... esperarle aquí, y procurar devolverle sin ruido.

Rand. Pues que misterio será este? (*á Times.*)

Patr. Han hablado... si me habrán seguido (1).

Rand. El quiere huir (2).

Tim. Detente.

Patr. Randulfo! maldito sea. (*aparte.*)

Rand. Tú no te escaparás.

Patr. Que decis, Randulfo, por que esta violencia?

Rand. Que vienes á hacer á este sitio á media noche?... no respondeis?

Patr. Oh buen Dios! mi amado Randulfo, vos os encolerizais por nada, y tomais las ideas mas singulares.

1 *Espantado va á salir.*

2 *Salen los dos al encuentro de prisa con espada en mano.*

Rand. Responde.

Patr. Ah!... pero yo venia como vos, sin duda, por experimentar si descubria el secreto de esta aparicion.

Rand. No, tú esperas aquí á alguno.

Patr. Ellos me escucharon. (*se quiere huir.*)

Rand. Ya te dije que te detengas. (*deteniéndole.*)

Patr. Randulfo, os olvidais que os puedo hacer arrepentir. (*levantando la voz.*)

ESCENA X.

Dichos y Jonatás aparece muy asustado, atraviesa la galería mirando atras.

Jon. Mírala, mírala. (*con voz baja.*)

Rand. Quien?

Jon. La fantasma.

Patr. Oh Dios! (*aparte.*)

Rand. Tu tiemblas. (*á Patricio.*) No le pierdas de vista. (*á Times.*)

Jon. Escuchad este paso precipitado (1).

Rand. Escondámonos en este sitio, y estemos preparados para defendernos.

Patr. Pero señor Randulfo.... (*como arrastrado.*)

Rand. Silencio, miserable, síguenos; si hablas otra palabra eres muerto.

1 *La música toca suavemente y continúa hasta las primeras palabras del Conde.*

Patr. (*aparte.*) Esto se hace conmigo! (1)

ESCENA XI.

Dichos y el Conde (2).

Cond. Aproximaos. (*adormecido.*)

Rand. (*en voz baja.*) Que es lo que veo, el Conde Eduardo! (3).

Cond. Mírale.... suplica al pie del sepulcro.... silencio.

Rand. Que espantado está! Ah! aguardemos que se sosiegue.

Cond. Estás solo? satisfago mi furor (4).

Rand. Que sospecha! (5).

1 *Se ponen todos cuatro tras de los sepulcros, estos deben estar de manera que Randulfo y Patricio queden delante.*

2 *El Conde está cubierto con un manto blanco, y la cabeza descubierta, los cabellos erizados, los ojos abiertos como soñolientos Tiene un puñal en la mano, llega ligeramente hasta la mitad de la galería, se para un momento, baja poco á poco al teatro.*

3 *El Conde fija los ojos, avanza con el cuerpo como si quisiese observar los movimientos de alguno.*

4 *Finge darse una puñalada.*

5 *El Conde perece mirar al rededor de sí,*

Rand. Oh Dios! (*con horror.*)

Cond. Jorge, hermano mio! no me atrevo á mirarle!

Rand. Oh crímen afrentoso!

Cond. Ah! que de sangre corrió bajo mis pies: mi brazo está lleno de ella.

Rand. Infame! (*bajo á Patricio.*)

Patr. Yo estoy inocente.... cree que yo ignoraba.... (*bajo.*)

Cond. Patricio? (*siempre adormecido.*)

Rand. (*bajo á Patricio.*) Escucha (1).

Cond. Patricio.... le das todavía? este espectáculo me mata.... arroja la espada de Alfredo.

Rand. De Alfredo!

Cond. Toma mi puñal (2) ocúltale en el armario de hierro que está á la tercera coluna de este costado, tú la abrirás empujando el último resorte.

Rand. Será verdad! (3)

Cond. Le has encontrado? (4)

para asegurarse que nada ha observado, pues va como para herir á alguno, arrodillado detras del sepulcro duda desviar la cabeza para dar un golpe.

1 *Patricio pone las manos en la f ente.*

2 *Mas rápidamente.*

3 *Atraviesa el teatro por detras del Conde, y busca el resorte del armario indicado.*

4 *Randulfo empuja el resorte, y una plan-*

Rand. Cielos, todavía está teñido de sangre! (1)

Cond. (*herido de esta palabra.*) De sangre está; corre siempre hasta mí.... Patricio, lava este mármol; yo la veo aun correr por todas partes.

Rand. Mas dudas!

Cond. Has acabado?... ven, ya es tiempo de dejar estos sitios.

Rand. Sigámosle. (*tomando su mano.*)

Cond. Sal (2).

Rand. Que oigo!

Jon. (*que ha corrido al foro.*) Señor, aquí está Alfredo que acaban de prender, la señora Polonia le acompaña.

Rand. (*á Jon.*) Ten cuidado de Patricio. (*El Conde sigue siempre sin conocimiento.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Alfredo, Polonia, Eduino, Soldados; Alfredo es conducido por los soldados, Polonia y Eduino le siguen.

Alfr. Sí; este es Alfredo que el destino ha puesto en vuestras manos... abreviad mis tormentos, y ordenad mi castigo.

cha de hierro se baja, y se deja ver un hoyo en la muralla; Randulfo saca de él un puñal.

1 *Mirándole.*

2 *Se oye un golpe de campana en la capilla; el Conde dispierta con una voz que dice:* una

Patr. Él es perdido.

Rand. Él está libre. (*vivamente.*)

Patr. Que dices!

Rand. Tu inocencia es conocida. (*á Alfr.*)

Alfr. Oh Dios! luego quien es el asesino?

Rand. Tú lo ves. (*señalando al Conde.*)

Alfr. Él, justo cielo! (*retirándose con horror.*)

Rand. Él se ha descubierto; y ved ahí su cómplice. (*por Patricio.*)

Alf. (*con dol.*) Su propio hermano Eduardo. (1).

Cond. Donde estoy yo? (*clava los ojos en la capill.*)

Rand. Él ya dispierta. (*silencio general.*)

Cond. Que es lo que veo! Patricio! (*con espant.*)

Rand. Milord....

Cond. (*con inquietud.*) Hace mucho tiempo que estais aquí? sabeis.... (*silencio.*)

Rand. Yo se.... que Alfredo está inocente.

Cond. Basta. (*aterrado.*)

Alfr. Ah! Milord es posible.

Cond. Sí, yo soy un monstruo (2); una ambicion ciega, y una sed insaciable de riquezas

hora; hermano mio, perdonadme. *Se pone de rodillas y cae adormecido. Una voz afuera*: mírale, él es.

1 *Este nombre hirió á Eduardo é hizo un movimiento, abrió los ojos y miró con un especie de espanto á todos los que le rodeaban.*

2 *Con voz airada.*

y honores.... (1) Importa que conmigo mismo haga un egemplar, y con este motivo libraré á Alfredo del suplicio y de la muerte.

Alfr. Que, Milord, vos.... (*vivamente.*)

Cond. Alfredo, déjame.... recuperad un título de unos bienes que yo habia usurpado.... sed esposo de Polonia, sed felices.... yo voy á morir deshonrado. Pero por misericordia (2), por respeto al nombre de Glesstorn.... yo os pido me olvideis, sí, olvideis al culpable Eduardo.... No pronuncieis jamás su nombre; solo el olvido puede salvarle de esta infamia (3). Jorge!... hermano mio.... yo pongo en tus manos mi víctima (4).

Todos. Oh Dios!

Cond. Voy á parecer ante tí, no me deseches de tu seno.

Muere abrazado al mármol, y le rodean todos, y cae el telon.

FIN DEL DRAMA.

1 *Despues de una pausa.*

2 *Con las manos en súplica.*

3 *Se levanta, y se acerca al sepulcro de su hermano.*

4 *Se hiere con un puñal, y cae á los pies del sepulcro.*